IMÁGENES PARA UNA VOZ

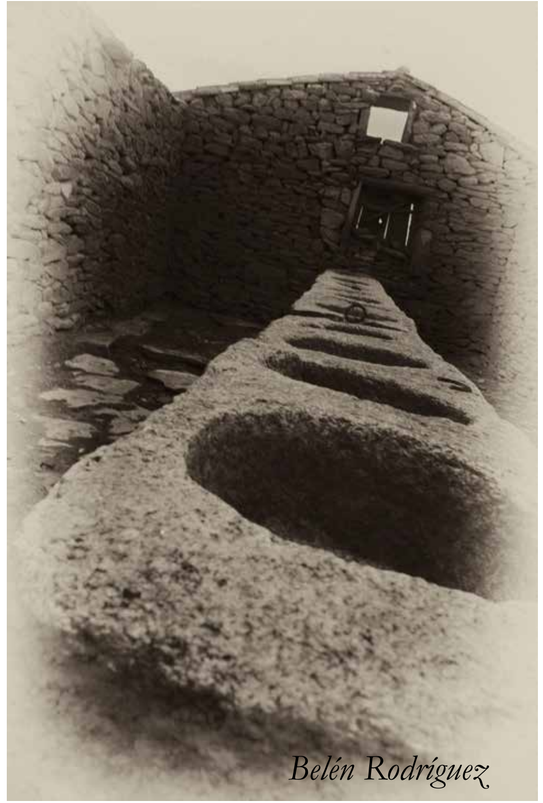
AUDIOVISUAL EL OJO DEL GALLO
Y COLECTIVO MIGAS

El Manzano 10 de agosto 2014

Imágenes para una voz es el resultado de la colaboración y el trabajo entre la Asociación audiovisual *El Ojo del Gallo* y el ***Colectivo extremeño MIGAS***. Esta iniciativa surgió a raíz del interés del pueblo del Manzano por mostrar la riqueza patrimonial de un pequeño pueblo de la Ramajería. Carmen Ruano, alcaldesa del Manzano, nos pidió nuestra colaboración y así fuímos reflejando y trabajando la plasticidad hecha piedra a través de nuestras imágenes.
El resultado fue más que satisfactorio pero aún nos faltaba algo y fue a propósito de una pesebrera poetizada por Caridad Jiménez del Colectivo Migas cuando atisbamos la posibilidad de poetizar las imágenes de la Asociación, con la inestimable colaboración de las poetas Antonia Cerrato y Caridad Jiménez y el poeta Demetrio Alonso, con las cuales se han creado unos lazos de amistad difíciles de romper ya y que han facilitado la colaboración entre ambos colectivos para proyectos futuros.

Quería que no se me olvidases agradecer el apoyo y el trabajo del grupo de fotógrafos del ***Ojo del Gallo***, A Carmen y a Paki por su amistad y su hospitalidad, A María Jesús y a Pablo por su apoyo en comunicación, A Paco por su paciencia. A Jose, Antonio,Nines, Deme y Mari Carmen por su ayuda logística y su amistad. Espero no olvidarme de nadie y confío en que una iniciativa así pueda volver a repetirse.

Belén Rodríguez
Comisariado de Imágenes para una voz



Hoy no sé qué abrevadero me tocará
dónde, cabizbaja, tendré mi sustento
a qué argolla ajustarán mi cuello
y si (toda) mi hambre saciará.
Granos y paja amalgamados en el granito
mi ración diaria me permito
para no morir famélica y ser
un ser productivo y feliz.

Caridad Jiménez Parralejo

ME TEMO que he perdido el camino, la llave.
Me temo que he perdido las tardes de membrillos y de siega,
el consuelo de la encina, las orillas de un río que me atraviesa
de norte a corazón. Me temo que he perdido
mi pueblo y su gente.

Antonia Cerrato Martín-Romo

No encuentro una senda por la que volver,
como volvía el ganado
al calor de la paja.

Ni un resquicio por donde unirme
a la ruta segura de las golondrinas:

he perdido el yugo de la alfalfa,
el sonar de aquella esquila...
y la risa de una calle
que no sabe ya pronunciar mi nombre.

Antonia Cerrato Martín-Romo

¿Qué habrá sido de mi gato,
de las sábanas de mi abuela,
del viejo reloj de bolsillo,
de los besos de mi madre?
Me temo que he perdido el valor y la fe en la amistad.

Antonia Cerrato Martín-Romo

¿Quién ocupará mi silla, el lado derecho de la cama,
el trozo de pared en la que un día
estuvo colgado mi retrato?
Me temo que he perdido mi sitio, el mosto de la paciencia,
la algarabía de los día de fiesta, la voz inconfundible de mi padre.

Antonia Cerrato Martín-Romo

Mas quizá no importe tanto que los días
no se rían con mi gracia
ni que las rosas se sequen sobre el alféizar
de una ventana que ya no es mía.
Quizá no importe lo que a mí me importa.

Antonia Cerrato Martín-Romo

Y como todo parece acomodado a mi ausencia,
imposible ahondar en los recuerdos,
como quemar azúcar en las tazas del chinero
o buscar en el armario el olor de esa presencia
oculta a la esperanza, en esta, mi casa,
la que yo tenía en las laderas del tiempo,
la que se asomaba al campo y a la plaza,
de piedra, y con dos ventanas
frente al olvido.

Antonia Cerrato Martín- Romo

Aquí me tienes, con algunas tejas rotas
por donde las goteras
están inundando el corazón.

Aquí me tienes, esta mañana
que pinta tan borrascosa.

Me temo, que tras la piedra diestra de un vecino,
he perdido la palabra,
la fuerza para amar.

ME TEMO que irremediablemente,
te he perdido a ti
pueblo mío.

Antonia Cerrato Martín-Romo

Fue quizá la avena loca
recortándose en las aceras de la tarde
o el olor inconfundible de la higuera
o los tapiales encerrando los campos.

Algo había frente al recuerdo
que nos hacía más humildes, más humanos:

tal vez el brillo de unos pájaros
buscando su nido; el pastoreo de sus alas
poniendo en la memoria días de paz y de futuro
también de una tristeza niña, de ausencias y de
muerte.

Eso tienen los pueblos
escondido entre sus piedras,
un espíritu que los habita
impidiendo que se lo lleve el silencio de los años.
El mismo que nos circunda, nos envuelve
y nos conduce irremisiblemente
a lo que buscan las aves ante nuestros aleros:
el abrigo seguro de la ternura vertida a la tarde
entre la avena loca, en la humildad de sentirnos
mortales
bajo los tapiales de los abrazos.

Antonia Cerrato Martín-Romo

En la iglesia señera de El Manzano
vierte la noche su melancolía
y el cantar de la luna es letanía
que se escapa sutil al altozano.

Quien fuera su badajo castellano
y tañer al aire una melodía
que prendiera en el manto de María
como estrella silente del cristiano.

Y poner de rodillas la creación
y poner nuestro pecho de santuario
a sabiendas que el alma y el corazón

son ofrendas delante del sagrario
que se trocan en belleza y oración
a los pies de la Virgen del Rosario

Antonia Cerrato Martín-Romo

A ti te digo
torre de bruma y sueños
llega el verano.

Ando el camino
sin más armas que un verso
que es flor de harina.

Y cuando el cielo
de agosto haga memoria
viento, escríbeme.

Antonia Cerrato Martín-Romo

Al campo le apacienta matorral con cigarra,
sufre pezuña y pie en la seca peña que agarra
rojo sanguinolento, triste vivencia charra
y a sus días de sudor, sin fiesta de pitarra.

Cogollas chaparreras, banderolas miedosas
ante el diente rumiante, refugia peña y losas
al pastor y su lana, de escarchas muy pasmosas
y de las bocanadas, cálidas, quejumbrosas.

Caridad Jiménez Parralejo.
(Dos Cuadernas vía en Alejandrinos)

El banco tiene dos caras:
con rigores del verano
te refresca del solano
y, si las noches son claras,
sobre él como en unas aras
y, si las noches son frescas,
tu cuerpo con ropas secas.
En invierno no te sientes
hielo o escarcha presentes
con mantos verdes de grescas.

Caridad Jiménez Parralejo.
(Espinela)

Un silencio hoy
da recuerdo al ayer.
Nada presente.

Caridad Jiménez Parralejo
(Haiku)

Tierra dónde los árboles
se plantan de algodón de azúcar parda
y dan fruto de mieles,
su maduración tarda,
que el sol y su raigambre así lo guarda.

Caridad Jiménez Parralejo.
(Lira)

Pequeños mundos de mano
con aire, agua y fuego gano,
con tierra en era y su mies
trillo y desgrano con pies,
con aperos y cedazo,
costal de molino a brazo.
Mozas de río y regazo
lavan, en lunas redondas,
mudas con jabón sobre ondas
y tienden en el ribazo.

Caridad Jiménez Parralejo.
(Ovillejo)

Mundo contenido
en pobre cajón
y giran las ruedas de su fortuna
con eje de latón.

Caridad Jiménez Parralejo
(Seguidilla Gitana)

Vecinas en tierras de soledades
la una, es un testigo de piedra muda
rústica, groseras lascas que anuda
tejas viejas, rellenas oquedades
marcan tiempos pétreos de verdades
con la paciencia que engendra la ruda.
La otra, ventanal que llama a que acuda,
con sus campanas de tonalidades,
los vecinos con firme paso y fiel
marcó tiempo, de regocijo y velo,
festivo como abejas en la miel.
Ambas torres miraron con recelo
en otro tiempo que marcaba la hiel
hoy, la Poesía, ¡las iza al cielo!

Caridad Jiménez Parralejo.
(Soneto)

Reclina negra apariencia
sobre piedra, las sandalias
del pescador.

Platillo de la clemencia
sombra fría en las iglesias,
del pastor.

Caridad Jiménez Parralejo.
(Copla manriqueña)

Llegará el poeta
a comprender con la mirada
que la piedra es el tiempo,
que el hogar el alma.
Llegará el poeta
a escribir en el granito
sus eternas palabras.
A dibujar el sentimiento
en las paredes solitarias.
Llegará el poeta
a destapar esos momentos
escondidos entre zarzas
con la tinta del recuerdo
con el don de su mirada
con el alma en un pañuelo
con las manos y las lagrimas.
Llegará el poeta
con el ritmo de sus letras
a decir lo que sintieron
las viejas piedras.

Demetrio Alonso.